



Olé, la apuesta de un joven empresario

CON CIERTA DOSIS DE AUDACIA y ganas de salir adelante, Pedro Vega, ecuatoriano de 33 años, luego de acumular experiencia laboral durante 7 e impulsado por la necesidad de tener un negocio propio, invirtió en un producto que tambaleaba y que ahora se posesiona en el mercado.

A pesar de la situación económica incierta que se ha vivido en el Ecuador durante mucho tiempo, este joven agrónomo y tecnólogo de alimentos que estudió en el Zamorano e hizo su especialización en La Florida, no quiso perder una buena oportunidad y decidió tomar la posta de un producto que prácticamente agonizaba en las manos de extranjeros, cansados de los altibajos del país.

La marca Olé, que seguramente ha saboreado o visto en las perchas de diferentes cadenas de supermercados, es la empresa en la que Pedro Vega invirtió su futuro. Los productos de mesa, que varían entre diferentes tipos de ajíes picantes y sabrosos, 5 novedosos sabores de aderezos para ensalada, salsa chimichurri, salsa con chutney, salsa inglesa y dos tipos de "dips" de queso con pimentón verde o con jalapeños -lanzarán al mercado próximamente originales vinagres de sabor. Productos tipo gourmet, con toques de sabor sofisticado y diferente que, poco a poco, van incorporándose a mercados de distintas plazas en todo el país, dice orgulosamente el empresario.

La producción industrial del producto, comenta Pedro, cuida cada detalle del pro-

ceso para mantener la calidad de la marca. "Como el mercado ecuatoriano es pequeño, lo que intentamos es incrementar el portafolio de productos -no todos necesariamente picantes-, para abarcar más mercado". La respuesta positiva de los consumidores, que incorporan en su dieta diaria los diferentes productos Olé, nos motiva satisfactoriamente a seguir mejorando y creciendo al mismo tiempo", dice Pedro Vega quien comenta que, con paciencia y esfuerzo, ha logrado embarcarse en la exportación donde sus posibilidades ciertamente mejoran. "Es difícil introducir productos en mercados de distintos países, porque es caro y lleva tiempo, pero ahora finalmente comenzamos a exportar a los Estados Unidos, aunque el objetivo es abarcar mercados como los de México, Canadá, Singapur y otros".

Para Pedro, nada es imposible, menos si se cuenta con un producto realmente de alta calidad y que guste. No en vano los ajíes y la salsa chimichurri Olé han ganado varcos concursos internacionales gastronómicos-culinarios en los Estados Unidos. A modo de reflexión, Pedro confiesa que cuando inició su empresa pensó que todo iba a ser sencillo y rápido. Ahora con la experiencia, reconoce que "llegar a donde estamos ha sido duro, no hay duda. En este país los que empezamos sin ser super empresarios tenemos una infinidad de trabas que desmotivan mucho, pero no me arrepiento de nada. Yo aposté por Olé y aunque no ha sido fácil, creo que no me equivoqué".